

BIBLIOGRAFIA

PEDRO DE YRIZAR. *Contribución a la dialectología de la lengua vasca*. Ed. de la Caja de Ahorros Provincial. San Sebastián, 1981.

Visto el contenido de esta publicación hemos de repetir lo dicho ya en otras similares: la necesidad de reunir los trabajos dispersos de autores cuya obra es considerable, pero está en forma de artículos en las publicaciones más diversas, por lo que al cabo de un tiempo resultan de difícil acceso.

Pedro de Yrizar es uno de esos casos. Aunque gran parte de esa obra está impresa en revistas del país, por tanto, en cierta manera asequible, a veces es necesaria una visión de conjunto, y eso se logra con la que ahora nos ofrece, centrada en el verbo vasco, con eliminación de algunas teorías que no vienen al caso, ya que su intención es el estudio dialectológico de aquél. Son, pues, un conjunto de trabajos que comienzan con parte del contenido de «Formación y desarrollo del verbo auxiliar vasco», es decir, las variantes dialectales de las formas verbales. Como advierte en el prólogo, por no repetir el original hay una aparente discontinuidad en las notas. Ha suprimido lo que no interesaba tanto para el estudio dialectal. Tal artículo, lo mismo que su segunda parte aparecieron en el Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, vol. III (1947).

Los titulados «Sobre la exploración lingüística del País Vasco» y «Atlas lingüístico del País Vasco. Cuestionario de formas verbales», fueron inspirados por la reunión que se celebró en Madrid, en diciembre de 1951, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (a la que asistimos como implicado en la tarea), cuya finalidad era la elaboración del Atlas Lingüístico Vasco. Proyecto que, por cierto, se ha suscitado en varios Congresos sin que haya pasado de eso, de proyecto.

Incluye en tales artículos observaciones de R. Lafon, H. Gavel, etc.

Eso le llevó a la publicación «Los dialectos y variedades del vascuence» (que apareció en el vol. I del «Homenaje a D. Julio de Urquijo», ofrecido por la Real Sociedad Vascongada en 1949), con una evaluación del número de hablantes.

Trató luego de las variantes verbales, y todo ello se ha integrado ahora en dos voluminosos tomos que acreditan al autor de metódico, paciente y exhaustivo, con tal profusión de datos que hacen difícilísimo abarcar en una corta reseña su contenido. Avala el conjunto una bien seleccionada bibliografía.

En «Formación y desarrollo del verbo auxiliar vasco» parte de las flexiones más sencillas de todos los dialectos, de las cuales se pueden deducir las demás, con análisis de los elementos morfológicos constitutivos de las variantes dialectales.

No sólo hace constar el lugar de empleo, sino también los autores de donde se han tomado. Una vez establecidas las formas características elabora los cuadros de flexiones, con mapas de distribución de las que son representativas de las distintas fases.

Acompaña uno de la clasificación dialectal general con los pueblos principalmente citados.

La dialectología vasca en el estudio de estas formas del verbo auxiliar podemos decir que ha encontrado en el autor una mente clara y lógica.

En «Los dialectos y variedades del vascuence» arranca de Bonaparte poniendo de relieve su importancia en este terreno, aunque añadiendo algunas clasificaciones anteriores y posteriores a su obra. La verdad es que aquél supo buscar buenos colaboradores, dispersos por todo el País Vasco. Yrizar hace una detallada exposición de las líneas de su propio trabajo, de sus métodos, etc. En lo esencial la división de dialectos que se maneja corresponde a la que hizo el Príncipe, y se reproduce en una nutrida colección de mapas.

La rúbrica de otra parte de la obra que reseñamos es «Sobre la exploración lingüística del País Vasco», que fue consecuencia de la mencionada reunión del año 1951 en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde se trazó la línea a seguir, con fijación de lugares de encuesta y determinación de las formas verbales que habían de incluirse. De ello se encargó nuestro autor, y nos presenta en estas páginas complementadas con mapas la metódica labor entonces realizada. Todo fue publicado en el Boletín de Amigos del País antes citado, vol. XI y XII, este último referido al vizcaíno, que se completa con el aparecido en el mismo número de R. Lafon, «En vue d'une enquête linguistique sur les parlars basques de France». Este autor iba a realizar para el Atlas lo correspondiente a los dialectos de la parte francesa. Es un acierto haberlo incluido en el libro, lo mismo que las observaciones de H. Gavel y de A. Irigaray, que vieron la luz en el antedicho Boletín, vol. XIII, «Sobre la exploración lingüística» mencionada.

Pasa a darnos el cuestionario de formas verbales realizado con el deseo «de que se pongan claramente de manifiesto las diferencias existentes entre las variantes empleadas en los diversos lugares explorados», y con el fin de «reunir las formas verbales necesarias para que sea posible con ellas una reconstitución de los verbos auxiliares en su parte fundamental». Señala cuáles son las variantes principales.

Otro capítulo es «Los dialectos y variedades de la lengua vasca. Estudio lingüístico-demográfico» (Boletín de Amigos del País, vol. XXIX, de 1973). En él pretende realizar lo que aún no se había hecho: una exploración completa de toda la zona vasco parlante con especificación de las personas que hablan vascuence en cada lugar o población. Es decir, completar y actualizar lo llevado a cabo por Bonaparte con los siete dialectos.

Da los datos numéricos por variedades y localidades con los mapas correspondientes según los dialectos y subdialectos. Descripción amplia y detallada, que supone un trabajo ímprobo de cifras y datos, proporcionados por muy buenos informadores.

Hace unas propuestas de corrección sobre la clasificación de Bonaparte, mencionando las que ya había hecho Azkue. Para 1970 da una cifra de 700.000 vascófonos, incluidos unos 166.000 que residen fuera de las zonas de habla vasca. Acerca de esto último, añade a la obra que nos ocupa un apéndice estimativo donde figura el número existente en Madrid, Barcelona y el resto de España, así como en Francia fuera del territorio de habla vasca, y en otros países.

Bajo la rúbrica «Los dialectos y variedades de la lengua vasca» que vio la luz en el Anuario del Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo» (Vol. VII, de 1973) trata de la evolución en el transcurso de un siglo de variedades desaparecidas y variedades amenazadas de rápida extinción. Incluye los correspondientes mapas.

También nos encontramos con «Observaciones» a «Los dialectos y variedades de la lengua vasca» que publicó Yrizar en el Boletín de Amigos del País, vol. XXX (1974).

Cierra el primer volumen «La alocución en el verbo vasco. Su expresión en los distintos dialectos y variedades», que había aparecido en el Homenaje a D. M. de Lecuona. Se limita fundamentalmente a la flexión más simple, la tripronominal, donde el objeto directo, el indirecto y el sujeto son pronombres de 3.^a persona singular, tipo «él se lo ha (a él)». Aparte del mapa cuenta con un buen índice onomástico y toponímico.

Explica el autor en el 2.^o volumen cómo ha ampliado los datos aportados en 1948 elevando el número de mapas de 12 a 21. Comienza, por

tanto, con el «Cuadro general expresivo de la 21 flexiones en las distintas variedades y hablas» y las observaciones a él referentes.

Recoge de las mencionadas 21 flexiones las variantes correspondientes a los distintos pueblos, agrupadas por variedades con los mapas que reflejan la distribución geográfica de dichas variantes.

Es decir, formas de todos los dialectos y subdialectos, con una disposición tipográfica que hace más ágil la lectura evitando lo que con otra distribución pudiera haber resultado farragoso.

La recogida supone una ingente labor de sistematización posterior partiendo del material proporcionado por las fuentes informativas, que el autor agrupa en 1) comunicaciones personales, 2) trabajos manuscritos y 3) trabajos impresos.

Las primeras comprenden de 1970 a 1975. Los siguientes llegan desde Bonaparte hasta Bähr, pasando por Azkue, etc.

Menciona los nombres de los informadores y sus circunstancias personales, geográficas, etc.

De cada subdialecto, de cada variedad local cita también los datos impresos que a ellos se refieren.

Tenemos a continuación otro capítulo de «Observaciones referentes a la clasificación dialectal». Sigue a Bonaparte en su «Verbe basque», como en los trabajos anteriores, que por supuesto no la considera como clasificación definitiva, sino como un punto de partida y de orientación. Consideraciones sobre cuestión de límites para las diferenciaciones dialectales. El roncalés como distinto del suletino. Problemas de distinción de los dialectos bajo-navarros oriental y occidental. Variedades locales y estudio pormenorizado pueblo por pueblo. «Examen comparativo de las características de las variedades como base para su clasificación dialectal».

Vienen luego «Observaciones fonéticas»; alternancias en las formas verbales vizcaínas, guipuzcoanas y de los demás dialectos.

«Observaciones referentes al empleo incorrecto de algunas flexiones», otras «Al empleo de las flexiones de singular con significado indistinto de singular y plural» y «Al empleo de las formas alocutivas» tanto familiares como respetuosas y diminutivas.

Termina la obra con buenos índices onomástico y toponímico.

La labor realizada por Pedro de Yrizar es abrumadora, y nadie que pretenda hacer algo de dialectología de la lengua vasca en lo referente al verbo podrá prescindir de la obra que comentamos.

En una época en que tanto se habla de la defensa de la lengua y en que tan pocos la tratan desde el punto de vista científico, una publicación como ésta pone en evidencia al coro de quienes llenan páginas y páginas de pseudo-estudio de la lengua.

Esperemos que aparezcan otros libros de este tipo, que de paso preparen el terreno para ese Atlas Lingüístico Vasco, sueño acariciado desde hace tanto tiempo, y que estuvo a punto de ser realidad aquel año 1951, pero que se frustró por falta de interés de quienes debieran haberlo impulsado y apoyado, que no eran precisamente los lingüistas, pues éstos bien dispuestos estaban, como lo acredita Pedro de Yrizar.

Manuel Agud